

CARLOS BERMUDEZ, EL MAESTRO DEL TAPIZ

PRIMER CURSO DE TAPICERIA

Carlos Bermúdez llegaba temprano a trabajar. Preocupado por todo: telares, urdimbre, lizos, trama, lana, papel, dute, agujas. Recibía a todos los participantes con una cálida sonrisa. Comenzó el taller hablándoles a los veintitrés participantes cómo era posible crear a través de la trama y la urdimbre propuestas plásticas y estéticas afines a la realidad de cada uno, a nuestras necesidades y características culturales.

Sentados en el suelo sobre cojines, en sillas, inclinados, en cucli-

llas con martillos, cintas métricas, midiendo centímetro a centímetro y colocando pequeñas tachuelas fueron templando uno a uno cada hilo de la trama. Algunos, mientras otros hacían esto, envolvían hilos de todos los colores. Trabajaron por la tarde y por la mañana. El curso duró treinta días y participaron veintitrés personas.

Carlos Bermúdez, maestro del Centro de Diseño Industrial de Montevideo es uno de los mejores tapicistas de América y ha expuesto su obra en casi todos los países de

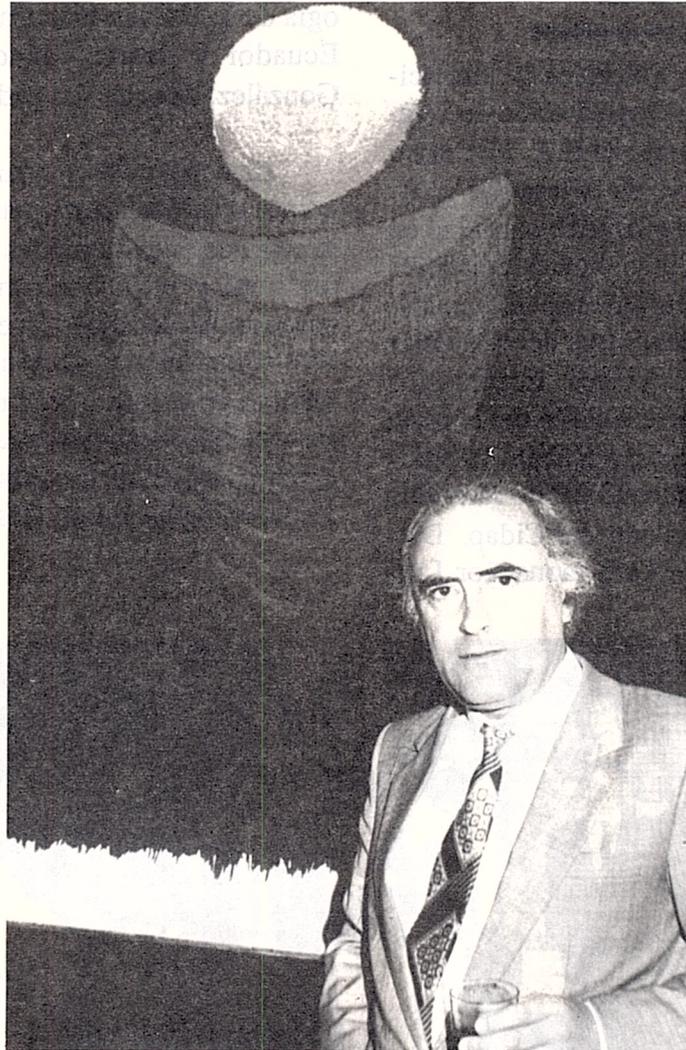
América y de Europa. Algunos de sus trabajos forman parte de colecciones permanentes en varios Galerías y Museos europeos. En sus tapices se puede apreciar con mucha facilidad cómo el tema está supeditado a la conjunción de una serie de elementos plásticos como el color, el tamaño, el diseño y esa indescifrable pero permanente inquietud por mirar más allá de las formas en la vital y remota intención por alargar las causas y las razones que nos llevan a crear y recrear.

Poco a poco fueron apareciendo en la trama y la urdimbre hilos tejidos en diferentes tonos y gamas. Cada uno tenía cocido a la parte superior de la trama una hoja de papel cebolla en donde estaba dibujado cuál sería el diseño para sus tapices. Línea tras línea en un permente ir y venir de los hilos, apretándoles con la presión de una peinilla o de sus dedos, fueron dibujándose poco a poco figuras geométricas, montes, valles, infinitas ondulaciones de viento y arena. Fueron apareciendo casas y árboles. Se podía mirar en ellos la paciencia y el ligero encanto de treinta días trabajados con sus manos y con su mente.

Carlos Bermúdez dictó este Primer Curso de Tapices analizando entre otros los siguientes temas: introducción al diseño textil, tapicería artística contemporánea, tejido-gobelino, telares de alto liso, composición, forma y color. Al final del curso los veintitrés participantes expusieron sus tapices y, esos trabajos fueron entre otras, las razones para llegar a conformar la Asociación de Tapicistas del Azuay cuyo objetivo central es el promocionar el cultivo y el desarrollo de la milenaria técnica del textil.

En esta asociación están involucrados todas las personas participantes en este curso dictado por Carlos Bermúdez. En la actualidad su directorio, bajo la presidencia de María Elena Sojos está encargado de buscar los mejores mecanismos para hacer viable un permanente proceso de capacitación y búsqueda de nuevas posibilidades técnicas para el desarrollo de las artesanías textiles en la región austral del Ecuador, en una permanente exposición de sus propuestas con el ánimo de lograr una verdadera comunicación entre toda la gente gustosa del viejo arte del tapiz.

la gente gustosa del viejo arte del tapiz.



Carlos Bermúdez junto a uno de los tapices de su creación y que donó al Museo de las Artes Populares, del Centro Interamericano de Artesanías y Artes Populares, CIDAP